

VIVIR EN UN BOSQUE DE HAIKUS

Por Javier Tafur González

1. El valor de un gesto

Escribe Jaime Tello en el prefacio de su traducción del libro de **Basho y sus discípulos** que, verdaderamente entusiasmado por la obra, resolvió dedicarse a traducirla, a fin de dar a conocer estas “preciosas miniaturas”; y cuenta que: *“gracias a mi buen amigo Dn. Antonio Romero Cubides, quien me prestó dicha obra –el único ejemplar existente en el país, que le fue enviado por la Cooperación Intelectual de Paris, como representante que es del Comité de la Prensa Mundial, gracias a él, repito, se publican hoy estas traducciones...”* (Tello, 1941:7).

A este gesto de Romero, de enviárselo a Tello, es al que me refiero con el título de este apartado. A éste habría que agregarle el de Tello, traducirlo tocado de la belleza y sugerencia de los poemas; y reitero, el gesto de aquel día de 1980, cuando Arcadio Plazas Alcid me compartió este mismo libro, detalle que cambiaría mi vida para siempre, como no me canso de repetirlo a todos aquellos que se acercan a la poesía japonesa por primera vez.

En el prefacio, Jaime Tello, gratamente sorprendido por el género, lo compara con algunas expresiones de la poesía breve occidental, contrastándola con las greguerías de Ramón Gómez de la Serna:

«Algunos lectores se preguntaran atónitos las razones que para esta aseveración me asisten. Y estas razones son las siguientes: La esencia del superrealismo radica en la obscuridad aparente de la forma, y en lo que la idea sugiere. Un ejemplo? Hélo aquí: “Día de otoño. –Viento muerto. – Botella vacía...”. Y otro: “Brisa ligera. –La sombra de la glicina- apenas tiembla...”. Cuántas sugerencias en tan corto espacio, con tan pocas palabras! Y si quiere el lector hallar una greguería perfecta, que bien deseara para sí Ramón Gómez de la Serna, le ofrezco este jaikai de Yaha. “Al pasar por el charco, -el gatito se moja la pata y la sacude: -despedida del gato”. Y otro: “Calabaza cortada. –Su jugo corre- dibujando patas de araña”» (Tello, 1941:7-8. Y aclaro que conservo y conservaré en adelante la escritura que aparece en el prefacio y demás textos del libro en referencia).

Y no dudo que el traductor, compenetrado con la cultura de origen, requiera de sus términos, para tratar de aproximarse a su sentido, y a este respecto nos comenta:

“He necesitado introducir algunos nuevos vocablos al castellano, con los cuales, es mi esperanza, nuestro idioma se enriquezca. La palabra “*jaikai*”, ya introducida al francés, la he trasladado de manera que al ser pronunciada en castellano produzca un sonido similar al japonés”.

Asimismo he introducido el vocablo “*jaikaista*” (poeta que hace haikais). He conservado asimismo nombres de utensilios, trajes, plantas o alimentos, cuyos correspondientes no existen en nuestro idioma: *gotoku*: calentador de metal, situado cerca a la chimenea; *kakemono*: cuadro más largo que ancho, que se sitúa en el sitio principal de las salas en las casas japonesas; *tatami*: es una esterilla de junco cuadrada; *kasa*: sombrero de junco de gran tamaño y en forma cónica; *mino*: manto de paja usado por el pueblo; *jagui*: arbusto de jardinería; *kiri*: arbusto del género *paulonia*; *lespedezo*: arbusto del género *lespedezia*; *kusú*: árbol muy frondoso; *chimaki*: bollo de arroz; *saké*: bebida predilecta de los japoneses, hecha de arroz: es una especie de aguardiente; *tofú*: torta de habichuelas” (Tello, 1941:8-9).

Sobre este texto, que está entre los inaugurales de la recepción de haiku en Colombia, es pertinente hacer algunas aclaraciones con relación a la novedosa terminología que introducía; y es que hoy en día se ha difundido la información, el conocimiento y el estudio de la poesía oriental, tanto de la hindú como de la china, la coreana y de la japonesa. Respecto de esta última se distingue entre el haiku, que alude a la naturaleza, en tanto que, el haikai que, aunque tiene la misma exigencia formal de los tres versos de 5/7/5 sílabas, busca ser gracioso y divertido. De igual manera se debe aclarar que el escritor de estos géneros poéticos, se llama haijin, y en cuanto a los otros términos que aporta, estos son los propios sustantivos de la lengua japonesa, escritos en romaji¹, es decir conforme al alfabeto romano, elegido por los japoneses para su transcripción fonética moderna.

Entusiasmado Tello con este hallazgo, nos dice:

“Existen algunos muy importantes poetas de la época de Báshó, cuyos versos no figuran en esta antología por no haber sido discípulos suyos. Por ejemplo FANIGUCHI Buson, perfeccionador del jaikai, nacido en 1716 en la provincia de Settsu, y muerto en Kioto en 1788. Fue, a más de un gran jaikaista, un pintor de fama. He aquí algunos de sus más bellos jaikais:

La verdura de las hojas nuevas,
todo lo ha cubierto
menos el monte Fuji.

Campo de flores de colza...
Al levante, la luna,
al poniente, el sol.

¹ Sobre este particular, remito al lector interesado a la anterior conferencia dictada en la semana Colombo Japonesa, correspondiente al año 2021 y titulada “Aproximación a la literatura japonesa”.

Al cultivar el campo,
se pusieron en marcha
todas las nubes, antes quietas.

Una noche
de primavera: algo
entre el atardecer y el alba (Tello, 1941:9-10).

Con la referencia a Buson, Tello trasluce la felicidad de su encuentro con esta cautivante y reveladora poesía y le resulta necesario referirse nuevamente a la obra de Ramón Gómez de la Serna, en razón de que en el prefacio toma, de su "**Flor de Greguerías**", dos bellísimos poemas que reproduce; son los siguientes:

"Vuelven al tallo
las hojas desprendidas?
Son mariposas.

Siembra de ensueño.
Todos creen que es de día:
luna de otoño" (Tello, 1941:10).

Y nos comenta que Jorge Carrera Andrade, el gran poeta ecuatoriano, para esa época "Ministro de su país ante el Gobierno Imperial del Japón, es asimismo un afortunado cultivador de este género de poesía sintética (Tello, 1941:10); y escogiendo una muestra de su libro **Microgramas**, nos comparte su entusiasmo transcribiendo:

"La Golondrina

Ancla de pluma,
por los mares del cielo
la tierra busca".

Sabemos que como Carrera Andrade, nuestro Helcías Martán Góngora, también los hacía.

No obstante el deslumbramiento por el contacto con esta colección, Tello se muestra enterado de la refinada sensibilidad de esta poesía, cuando nos remite a la reflexión de un maestro japonés, y así nos recuerda que:

"En todo caso, para llegar a comprender y sentir la emoción de esta poesía minúscula, no hay que olvidar el precepto del gran poeta clásico japonés Tosinari: "*Para hacer poesía, no se precisa ser como el pintor que mezcla diversos colores, ni como el ebanista que trabaja con diferentes maderas.*"

Basta expresar la naturaleza con sencillez, tal como es ella” (Tello, 1941:11).

2. Un trébol de cuatro hojas

Este libro fue mi primer contacto con el haiku, lo cual representa el encuentro afortunado de un trébol de cuatro hojas, que cambió mi vida para siempre, porque encontré en la cultura japonesa, una vía para asumir mi existencia de acuerdo a unos valores éticos y estéticos más cercanos a mi manera de entender mi presencia en este mundo. Aunque en la literatura griega, latina, incluso en la española, hispano americana y originaria, hay referentes de compenetración con la naturaleza, los valores subyacentes al haiku provenientes del confucionismo y del shintoísmo, y en especial de taoísmo y del budismo, dieron paz a mi ánimo, llenándolo de sugerencias y motivaciones.

No conozco los alcances y la repercusión que esta obra tuvo en el filósofo, abogado, ensayista, crítico, literario, traductor, profesor y poeta tolimense, Jaime Tello Quiceno, nacido en Espinal en 1919, y que falleciera en 1996. Me habría gustado conocerle y hablar de esta experiencia, pero de la lectura del prefacio podemos inferir la llegada de una intensa iluminación estética; y eso que su obra se caracteriza, según sus críticos (Arias: 2012) por estar impregnada por imágenes surrealistas, futuristas y del creacionismo latinoamericano. Dentro de este escenario rompe las bases lógicas y penetra en mundos oníricos, permitiéndose textos propios de la escritura automática de Breton, dejando fluir libres sus pensamientos en el plano formal y en el del contenido, al transmitir sus sensaciones, sentimientos y emociones; y aun así, no faltan versos que *“a veces traslucen fe o también una esperanza penitencial”*.

Curiosa la llamada que tuvo del haiku, porque Tello abandona lo rural para abordar las temáticas urbanas y las preocupaciones propias del mundo contemporáneo, como lo presenta Arias (2012), considerándolo un vanguardista.

Tal como lo hizo Tello en el prefacio, también yo acudí a contrastar el haiku con las greguerías de Ramón Gómez de la Serna; y proseguí con el Lien-chu, de la China; con los Zejéles mozárabes; con las coplas; con los pájaros perdidos, de Rabindranath Tagore; con los pequeños poemas en prosa de Charles Baudelaire; con los gazales de la India, de Darshan Singh; con las epifanías de Joyce, los Sketches, de Hemingway; y los epifanos, de Juan Carlos Botero.

3. Mi primera antología

Desde la primera lectura comencé a guardar mis haikus preferidos; así copié en una linda libreta mi primera antología, a la que siguió otra y otra, y sin darme cuenta avance con el paso de los años en la realización de una antología bilingüe (japonés/castellano), con la participación y aporte valiosísimo del poeta Rodrigo Escobar Holguín, titulada “***Para el corazón que no duda***”, publicada por el Programa Editorial de la Universidad del Valle, en octubre del 2005.

Y justamente quiero terminar esta intervención con aquellos poemas que marcaron mi alma, tomados del libro de Basho y sus discípulos, traducido por Tello, no sin antes referirme a que este libro tiene una importante introducción escrita por Emile Steinilber-oberlin, en la cual explicita la naturaleza del verso, y precisa que:

“Un jaikai es, bien se sabe, un poema minúsculo en tres versos, de cinco, siete y cinco sílabas; en total, diez y siete.

Qué podría expresarse en un marco tan estrecho?

Poco en superficie, pero mucho en profundidad cuando el jaikai es concebido con arte y emoción. Responde entonces a su mejor definición, que es, según creemos, ésta: *La notación poética y sincera de un instante selecto*. A lo que agregará su gracia la música de las palabras. Como la forma del jaikai es obligatoriamente breve, la emoción no podrá ser sino *concentrada*. Por naturaleza y por educación, el japonés es aventajado en la concentración emotiva. A vosotros toca comprender la impresión profunda del poeta. Podréis, a más de esto, escoger tal o cual de estos poemas mínimos, como simple pretexto ofrecido a vuestra propia sensibilidad” (Tello, 1941:13).

En este libro llegaron para nosotros, las primeras referencias de la existencia del género, de su origen y desarrollo de las distintas escuelas, notas biográficas de los autores, ubicaciones geográficas, ambientales, contextuales y de su importancia en la vida cultural del Japón.

La nota que Emile Steinilber-oberlin nos presenta de Basho, nos hace una bella descripción de este errante monje budista y nos facilita compenetrarnos con su poesía:

“MATSUO Báshó (1655-1694), el poeta más grande del Japón, fue un alma plena de amor y de pureza: sus pasiones fueron las flores y la luna. Su

obra, un himno a la naturaleza, fragmentada y cincelada en la expresión menuda de sus poemas diminutos.

Poeta, peregrino, budista y pobre, vagó, mañana y tarde, toda su vida, por campos y playas, montes y bosques.

Viósele meditar, según las estaciones, bajo los cerezos rosa o los manzanos en flor, o ante la nieve inmaculada. Y siempre al azar de los caminos, su alma ferviente y tierna cantaba las flores, las bestias, los hombres y las cosas” (Tello, 1941:14).

Más adelante agrega:

“Antes de Báshó, el jaikai no era más que un juego. Después de él, fue un poema caracterizado por el amor de la naturaleza y la emoción del corazón. Báshó tenía un alma ingenua, dulce, vibrando al unísono de todas las formas de la vida, aun las más humildes –sobre todo las más humildes- y coloreándose con todos los variados matices de las cosas. A medida que su personalidad enriquecía con impresiones recogidas en su vida vagabunda, su pensamiento y su estilo depurábanse.

Tan importante como sea la perfección de la forma no fue jamás a sus ojos sino accesoria. Buscaba la profundidad del sentimiento, lo más profundo, sin artificio, sin vana literatura. Solo ante la naturaleza, liberado de las vulgares advertencias con que a menudo nos abruman los demás, el pensamiento al abrigo de las influencias mundanas, sentía directamente, por sí mismo, con alma de niño. Y ahí está todo su secreto, su ideal de poeta y la razón de su alegría, a despecho de su pobreza: “Estoy solo” escribía en su *Saga-Nikki* (Diario de Viaje) “y escribo para mi propia alegría” (Tello, 1941:16-17).

De manera que con la obra llegan los autores y cada uno de ellos y todos ellos, nos dejan conocer las motivaciones esenciales de sus vidas, sus emociones y sentimientos y, así, descubrimos los profundos valores que contienen sus versos: la solidaridad, la compasión, la austeridad, la aceptación del eterno fluir de la naturaleza, el desapego, propios del budismo zen, del taoísmo y del confucionismo.

Por su parte Kuni Matsuo, traductor inicial de este libro del japonés al francés, advierte que:

“Al principio, desde la formación del jaikai y hasta la creación de la escuela Shofú, el jaikai no era sino la expresión de sentimientos cómicos, humorísticos y burlescos; nadie se cuidaba de su valor literario. Gracias a Báshó el jaikai entró dentro de los dominios de la poesía, volviéndolo más serio, más sincero y más humano. La escuela de Báshó sigue ante todo las concepciones de *sabi*, *shiori* y *josomi*, palabras que expresan

sentimientos japoneses tan sutiles, que es difícil dar traducciones de los matices que dichas palabras implican. **Sabi**, literalmente “sobriedad”, es el estado de espíritu delicado del poeta *Jaiyín*, que busca la quietud y la calma, entendidas en el sentido más filosófico. El tema radiante luminoso y alegre del jaikai no es un obstáculo a este estado de espíritu; lo esencial es la actitud filosófica del poeta, que puede apreciar la belleza de la simplicidad natural, nacida de la experiencia de la vida humana. **Shiori** que implica en su esencia el valor de **sabi**, es la expresión armoniosa de conjunto que proviene del jaikai. En cuanto a *josomi*, es la sutileza refinada del pensamiento del poeta llegado a este estado de alma lleno de finura y de quietud” (Tello, 1941:24-25).

Siendo numerosísimas las versiones de cada uno de estos poemas, reproduzco aquí, aquellas con las cuales los conocí; y propongo en esta oportunidad, su lectura en “eco”, tal como lo explica Tello, su traductor: “*Los haikai se cantan o se salmodian con una voz que para el extranjero, parecería a primera oída, monótona. Se les repite generalmente dos veces, en eco, como para mejor hacerlos penetrar en el alma del oyente. La emoción acreciéntase con esto, grave y profunda*” (Tello, 1941:19).

4. Breve antología de Basho y sus discípulos

Llegados a este punto deseo compartir con ustedes los primeros haikus que tocaron mi alma, iniciando con una brevísima selección de versos de **Basho**:

Separados por las nubes,
los dos patos salvajes
dícnese adiós...

Primera nevada.
Un copo tan pesado
que inclina un gladiolo.

Luna llena.
He vagado toda la noche
en torno al estanque

Al sol se secan los kimonos
Oh ¡la manguita

del niño muerto!

Ah! el viejo estanque
y el ruido que hace el agua
cuando se hunde la rana.

Ah! las yerbas del verano
Es todo cuanto resta del ensueño
de los guerreros muertos en combate.

Este mismo paisaje
escucha el canto
y ve la muerte de la cigarra

La cigarra.
Nada revela en su canto
que pronto ha de morir.

Torturas en mi alma.
Dejémoslas ir
al compás de los movimientos del sauce.

Caído enfermo en viaje,
soñándome, véome errando
por la llanura muerta.

RANSETSU
(1654-1707)

Sobre las flores sopla,

oh brisa! dulcemente.
Burbujas en la copa de saké.

KIKAKÚ
(1661-1707)

Un perro bebe en la charca.
Campanas tañendo la tarde
imagen de las flores en el agua.

KYORAI
(1651-1704)

Sobre la desbastada soledad,
donde estuvo el Castillo de Fushimi,,
contemplo la luna.

“Ya abro”, le gritan.
Pero el hombre continua llamando.
La nieve ensordece

ETSUYIN
(1640-1702)

Templo de la montaña.
Ruido al pilar arroz.
Noche de luna

Amor de gatos
que pasa pronto.
Cuánto te envidio!

YOZO
(1662-1704)

La cigarra de otoño
muerta al lado
de su cascarón vacío.

Inerte,
la rana flota
a flor de agua.

Los alegres paticos
han visto, alegres,
el fondo del agua!

KYOROKU
(1656-1715)

Primer nevada.
Comienza a diluirse
en la caballeriza

SORA
(1649-1710)

En camino...
Si caigo,
ha de ser sobre flores de lespedezo rosa.

El viento de vela
altera sobre el mar
los dibujos sabios de las gaviotas.

La noche descende.
Pálidas, al través del follaje,
una o dos estrellas.

SHIKO
(1665-1731)

Oh monte Yoshino!
poético, sin duda,
pero tan doloroso en los libros de guerra.

Corre aún la savia
en la rama arrancada?
Flores de manzano.

JOKUSHI
(1657-1718)

Mi casa se ha quemado.
Así he visto a las flores
abrirse y marchitarse.

YAJA
(1663-1740)

Al pasar por el charco,
el gatito se moja la pata y la sacude:

despedida del gato.

Acostado,
veo pasar las nubes.
Cuarto de verano.

TCHIGUETSU-NI
(XVII-XVIII)

¿Quién perseguirá ahora,
la mariposa del vergel?
Mi niño ha muerto

INEMBÓ
(?-1711)

Bajo la nieve,
cuántos granos ocultos
esperan la primavera?

KYOKUSUI
(?-1717)

En invierno, una a una,
cuidadosamente retoñan
las camelias.

OTSUYU
(1675-1739)

Al fin, todo no es más
que un esqueleto de abanico
cuando sopla el viento de otoño.

SAMPU
(1647-1732)

Manzano del jardín que creía muerto.
Oh milagro!
Ha vuelto a florecer!

BONCHO
(?-1714)

Sombras tibias
han chocado mi rostro.
Oh! los murciélagos!

5. Consideraciones finales

Muchos autores se han ocupado de la cultura y de la literatura japonesa, y han penetrado en el consistir de este género. Baste citar a Reginaldo Horacio Blith, a Fernando Rodríguez Izquierdo, Vicente Haya (quien afirma que el tao es la matriz del haiku), Octavio Paz y entre nosotros a Umberto Senegal, de Calarcá; Juan Manuel Cuartas Restrepo, de Manizales; al Cartagüense Fernando López Rodríguez, etc., etc.

O lo han abordado desde otras perspectivas, como el psicoanalista Erich Fromm o Daisetsu Teitaro Suzuki el gran maestro budista, que lo enfoca como expresión zen, y eso, sin referirnos a la polifacética acogida del haiku en todo el mundo, pero hoy he pedido licencia a la profesora Akemi Durate Fuji, y a Ruby Grisales, organizadoras de esta semana cultura Colombo Japonesa, para narrar mi primera experiencia al entrar en contacto con esta poesía y con este mismo libro de Basho y sus discípulos, traducido por Jaime Tello Quiceno, tal como se los he compartido esta tarde.

Abro pues mi corazón para expresar a ustedes el grato recuerdo del descubrimiento de este bello género, que no cesa de motivarnos, para acercar nuestra existencia a las inspiradoras revelaciones de su poderosa compenetración con la naturaleza y su sencilla y profunda concepción de la vida.

Muchas gracias.

6. Referencias

Cuartas, Juan Manuel. (1998). *Blanco Rojo Negro*. El libro del haiku. Cali: Editorial Universidad del Valle

Cuartas, Juan Manuel. (2005). *Los 7 poetas del haiku*. Cali: Universidad del Valle. Programa Editorial.

Escobar, Rodrigo y Tafur, Javier. (2005). *Para el corazón que no duda*. Cali: Programa editorial Universidad del Valle.

Gómez de la Serna. Ramón. (1980). *Greguerías*. Madrid: Espasa-Calpe S.A.

Haiku. <https://es.wikipedia.org/wiki/Haiku>

Haya, Vicente. (2012). *Aware*. Iniciación al haiku japonés. Barcelona: Editorial Kairós.

López Rodríguez, Fernando. (2014). *Alabanza de los grillos*. Cartago: Rompesilencios Ediciones

Matsuo Kuni y Steinilber-Oberlin, Emile. (1941). *Jaikais de Basho y de sus discípulos*. Traducción de Jaime Tello. Bogotá: Editorial Librería Voluntad S.A.

Senegal, Humberto. (1984). *Pundarika*. Armenia: Lito-Editorial Quingráficas.

Tafur, Javier. (1993). *Haiku*. Cali: Ediciones La Silaba. Arte Color impresores

Tablada, José Juan. (2008). *Su haiku y su japonismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tello, Jaime. <https://poesiadeltolima.wordpress.com/3-panorama-de-autores/3-8-jaime-tello-la-geometria-de-un-renovador/>

Tello, Jaime. https://es.wikipedia.org/wiki/Jaime_Tello_Quijano